

LO QUE SÍ PODEMOS HACER

Mejores ciudadanos desde la niñez

Dina Buchbinder Auron

Esta serie dedicada a la revisión y divulgación de iniciativas ciudadanas con impacto social se detiene ahora en un exitoso proyecto de desarrollo de valores de convivencia a través del juego.

Sin duda, en México y en el mundo enfrentamos una serie de retos importantes. Retos tan diversos como la epidemia del *bullying*, la abundante apatía de las y los ciudadanos, la obesidad y el calentamiento global. Frente a este panorama, veo a la niñez como una fuente de soluciones.

Desde pequeña he sido una apasionada de la niñez. No deja de sorprenderme su creatividad, su inteligencia y su bondad. Estoy convencida de su enorme potencial para moldear su mundo y el nuestro, de acuerdo con lo que sueñan. No deberían esperar a convertirse en adultos para ser protagonistas de su comunidad.

¿Cómo vamos a aprovechar este potencial de la niñez y encaminarlo a resolver los grandes retos? Para mí, la respuesta se encuentra en la educación infantil. La pregunta clave para mí es: ¿educación de qué tipo? Me parece que debe ser una educación participativa, que incluya el juego, que trascienda fronteras de forma divertida, sana e incluyente, que nos ayude a descubrir qué podemos hacer para transformar aquello con lo que no estamos de acuerdo. Una educación que promueva mejores personas, mejores ciudadanos desde la niñez.

Para transformar estas convicciones en acciones, el 8 de marzo de 2007 puse en marcha, junto con mi equipo, un programa educativo y cívico llamado Deportes para Compartir (dpc) <www.deportesparacompartir.org.mx>. Este programa combina una serie de factores para formar mejores ciudadanos desde la niñez. Imaginen un México y un mundo en donde, desde edades tempranas, todas y todos hagamos una diferencia positiva en nuestra comunidad, donde trabajemos en equipo, juguemos limpio, respetemos, vivamos la empatía y seamos responsables e incluyentes.

Para dpc, la clave está en el aprendizaje a través del juego. El aprendizaje resulta de momentos de reflexión donde niñas y niños relacionan estos juegos con su vida. Después de dpc, las niñas y niños entran a la siguiente fase

para convertirse en agentes de cambio: Iniciativas para Compartir (ipc), donde aprenden herramientas de administración de proyectos. El equipo de dpc capacita a docentes con esta metodología.

Al final de las implementaciones, las niñas y niños presentan sus proyectos a sus familias junto con sus docentes. Entre lo que más me ha marcado en este camino, está la declaración de Denise, una niña de 10 años de una escuela de la Ciudad de México: "Esta es la primera vez en mi vida que me siento útil", nos dijo.

Las 87 personas que conformamos dpc nos entregamos con profesionalismo y pasión a nuestra tarea, y estamos listos siempre para hacer equipo con los diferentes actores públicos y privados. Esta dinámica fue la que nos permitió beneficiar a 310,000 niños, niñas, padres, madres y docentes de todos los estados de México. Además, dpc ha reducido la violencia y el acoso escolar (*bullying*) en 1,000 escuelas y espacios educativos de diferentes puntos de México, y ha dado a los maestros motivación y nuevas herramientas para practicar la docencia. En un contexto en que 7 de cada 10 niños mexicanos afirman haber sufrido algún tipo de violencia en su vida escolar, la mejoría que provoca dpc en la convivencia de las comunidades educativas es significativa. Destacan aumentos de 33% en equidad de género, de 17% en empatía y de 15% en juego limpio.

El cambio que propone dpc es metodológico. Por ejemplo, transformamos un juego tradicional como "Quemados" en "Quemados del doctor". La pelota representa un virus

y cada equipo a una comunidad que debe crear estrategias para cuidar de sus habitantes, con jugadores que hacen de doctores, que pueden prevenir enfermedades y curar a sus co-ciudadanos.

dpc ha cruzado fronteras mexicanas. El esfuerzo ha sido presentado en el Foro Económico Mundial de Davos y ha sido llevado a Estados Unidos, Guatemala y Argentina, hasta ahora.

Como adultos, a fin de consumir esta visión, necesitamos crear e invertir en la niñez, para así empoderarlos y brindarles las herramientas y los espacios para que, con su imaginación y participación, emprendan el vuelo y explosten su creatividad y su potencial. Dejémonos sorprender por la niñez y su capacidad para contribuir en la resolución de los retos más apremiantes.

Te invito a encontrar hoy lo que sí puedes hacer para formar mejores ciudadanos desde la niñez. Si conoces a alguien que esté interesado en ser voluntario en dpc, cuéntale de nosotros e invítalo a que nos escriba a <info@amnu.org.mx>. **EstePaís**

DINA BUCHBINDER AURON fundó y preside Deportes para Compartir. Actualmente es investigadora en el MIT.

